

## Mark Geffriaud

GB agency, París. Hasta el 7 de marzo.

Mark Geffriaud forma parte de una generación de artistas que, como Raphaël Zarka, Isabelle Cornaro o Aurélien Froment en Francia, Ryan Gander, Falke Pisano o Corey McCorkle en otros países, trabajan a partir de la erudición y del saber, de donde sacan sus formas. Cada vez más presentes en la escena francesa, se diferencian de sus antecesores conceptuales en que su material de base es menos el conocimiento y el pensamiento en sí mismos que sus vehículos de transmisión: lo escrito, la imagen, los libros, las colecciones, los objetos, etc. Trabajando a partir de investigaciones documentales, se remiten gustosamente a figuras como Buckminster Fuller o Aby Warbug, complaciéndose en

mezclar las ciencias, la literatura, los mitos, la historia, en una especie de erudición concreta, extremadamente libre, basada en la sensibilidad y la curiosidad más que en el estudio profundo o exhaustivo.

Dentro de este grupo, Mark Geffriaud es particularmente abstracto. A través de algunos gestos, sencillos pero elegantes, y utilizando materiales básicos, pone en evidencia ciertas fuerzas y formas del mundo, jugando discretamente con las capacidades ilusionistas de sus materias. En la exposición, un sistema de finos tabiques en medio y cuñas de madera sin tratar forman tres ángulos: uno agudo, otro obtuso, el último de noventa grados, como grandes libros abiertos. Entre escultura y

arquitectura, sirven a la vez de cimacios, cortando el espacio formando parte de las instalaciones. Una está en efecto cortada y vaciada. El trozo que le falta forma una estantería sobre la cual está colgada la impresión de un daguerrotipo, a su vez cortado y plegado para formar una apariencia básica de relieve. Otro de estos tabiques está agujereado de manera que una vieja postal de Los Ángeles, bajo un cristal pero ligeramente descentrada, deja aparecer en su fondo, y de manera casi imperceptible, la sala de exposición de la galería. En otra, un marco de cristal en el suelo separa dos visiones: un montón de papeles por un lado, una bola de papel arrugado en el otro, mientras que en un ángulo del marco un proyector de diapositivas recorta un cuadrado opaco, proyección directa de un trozo de revista recortada. Más allá, una mesa baja propone un punto de vista dominante sobre una colección de imágenes impresas, asociación improbable cuyos lazos se mantienen, de forma más bien intuitiva, y ordenados como un estudio en proceso.

Más bien minimalista, el trabajo de Mark Geffriaud reposa pues sobre una serie de juegos visuales o iconográficos simples, aunque todos ellos son sobrentendidos por una red de referencias invisibles más complejas, que el artista quiere hacer perceptibles en la aprehensión física del trabajo. Es aquí, por ejemplo, donde las nociones de metonimia, de carencia, se combinan con una reflexión sobre la exposición como punto de condensación efímero de conceptos y formas siempre parcelarias, incompletas, fragmentarias. Las proporciones, las trayectorias, el pliegue y el espacio son otras nociones que han apoyado las decisiones formales y topográficas del artista. Más en concreto, gracias a un juego sobre el recto verso de los objetos, mide en actos como la transparencia. Si revela la cara oculta de las cosas, no ayuda a comprender mejor el mundo, sino que, paradójicamente, crea misterio, confusión, fantasma. Vanidades del saber, poesía discreta, utopía visual y cierta nostalgia: las apuestas sensibles de este trabajo son quizás reveladoras de un espíritu, se diría, casi, de un humor contemporáneo.



Mark Geffriaud. Modelos preparatorios para *Si l'on pouvait être un Peau-Rouge*. GB agency, París, 2009

Guillaume Désanges